

## CRECIMIENTO AGRÍCOLA Y ESCASEZ DE AGUA EN PERÚ Y ESPAÑA: EL DESAFÍO DE ICA

La región de Ica, situada en la costa sur del país, es uno de los ejemplos más claros de agricultura intensiva en un entorno árido. Su dinamismo agroexportador, basado en cultivos de alto valor como la uva de mesa y el espárrago, ha generado importantes beneficios económicos y fijación de población en áreas rurales. Sin embargo, la sostenibilidad de este modelo depende fuertemente de acuíferos subterráneos, cuya sobreexplotación ha obligado a mantener restricciones sobre su uso.

En este contexto, resulta útil comparar Ica con el sureste español, especialmente con las regiones de Murcia y Andalucía (Almería), donde también se desarrolla desde hace más de 50 años una agricultura intensiva en condiciones de escasez hídrica.

Ica forma parte de la costa árida peruana, con precipitaciones casi inexistentes. De forma similar, Almería es una de las zonas más secas de Europa, con unos 200 mm anuales, mientras que Murcia presenta un clima semiárido con lluvias escasas e irregulares. En los tres casos, la climatología de las tres zonas resulta idónea para la implantación de cultivos intensivos, altamente tecnificados y alto valor en el m, pero con la imprescindible dependencia de la gestión del agua, lo que refuerza la pertinencia de la comparación entre territorios obligados a optimizar cada recurso hídrico disponible.

En este sentido, la principal diferencia entre Ica y España radica en la infraestructura hídrica, ya que en Ica el crecimiento agrícola se ha basado casi exclusivamente en el uso de agua subterránea. Por el contrario, Murcia y Almería han desarrollado sistemas diversificados que combinan aguas superficiales, subterráneas, reutilizadas y desaladas. Mientras en Ica entre el 70 % y el 90 % del agua agrícola proviene de acuíferos, en Región de Murcia se reutiliza hasta el 98 % del agua depurada y cerca del 80 % del regadío utiliza sistemas eficientes (riego por goteo en su mayoría).

Asimismo, en el sureste español, entre el 20 % y el 30% del agua puede proceder de desalación y cerca del 60 % pasa por infraestructuras de almacenamiento, lo que evidencia el papel clave de la inversión en infraestructura hídrica. Este modelo no elimina la escasez, pero reduce su impacto; no obstante, su aplicación en Ica enfrenta un obstáculo fundamental: la falta de infraestructura y de inversión suficiente.

En cuanto a los sistemas de cultivo, Ica comparte con Murcia una agricultura intensiva a cielo abierto orientada a la exportación, mientras que Almería se especializó en horticultura bajo invernadero igualmente para exportación. A pesar de estas diferencias, ambas regiones destacan por la eficiencia en el uso del agua mediante riego tecnificado, lo que demuestra que el problema no es el tipo de cultivo, sino la gestión eficiente del recurso hídrico.

A partir de esta comparación, es posible identificar medidas aplicables en Ica para la próxima década: estudios para diversificación de fuentes hídricas, reutilización de aguas residuales, modernización del riego (riego por goteo y/o aspersión) y desarrollo de infraestructuras como balsas de almacenamiento y redes presurizadas eficientes. No obstante, estas soluciones requieren una inversión significativa y sostenida. Aunque el alto rendimiento económico de la agroexportación podría hacerlas rentables, su implementación depende de planificación y financiación adecuadas.

En conclusión, el principal problema no es la falta de soluciones técnicas, sino la ausencia de condiciones estructurales para aplicarlas. Sin inversión en infraestructuras hidráulicas y planificación a largo plazo, el modelo actual corre el riesgo de comprometer su sostenibilidad futura.



**Arturo Oliver Carretero**

Técnico en gestión forestal y del medio natural.

Estudiante de Ciencias ambientales

Universidad Católica de Ávila  
**ESPAÑA**

